

Núm. 52. Valladolid 20 de Noviembre de 1901. AÑO XVII.

LA MEDICINA VETERINARIA

Revista científica y profesional

Y BIBLIOTECA DEL PROFESOR PRÁCTICO

DIRIGIDA POR D. EUGENIO FERNÁNDEZ É ISASMENDI

Todo suscriptor puede publicar los adelantos de la ciencia y reformas profesionales, gratis.

Sale á luz los días 10, 20 y 30 de cada mes.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: Angustias, 2 y 4, 2.^o — Valladolid.

Precios de suscripción.

En Valladolid, 1 peseta al mes.—Provincias, 6 semestre y 12 año.—El importe se remitirá en libranza del Giro mútuo, y si es en sellos se certificará la carta al Director.

Anuncios á precios convencionales

Los libros que se manden á la redacción se anunciarán gratis.

Al concluirse la suscripción, que siempre será adelantada si no avisan su cese se les considera como suscriptores indefinidos y la administración cobrará por los medios mas adecuados.

El Segundo Congreso de Veterinaria

EN PROYECTO

—○—

No se puede dudar, que hoy mejor que nunca, hace falta un Congreso para unir voluntades, acordar conducta é impulsar á la ciencia por medio de ideales nobles y bien discutidos, hágase el progreso que á diario proclama la prensa profesional de la clase; pero es necesario, que á la par que reconocemos la oportunidad, imprescindible, de necesidad y de resultados beneficiosos para todos, que haya una Junta organizadora en la Corte, que formule un programa á discutir, un cuestionario de seis puntos de suma utilidad, tanto profesionales como científico; y que la Junta organizadora, dé los primeros pasos cerca de los señores Ministros de Gobernación, Instrucción pública y de Agricultura, para que la Asamblea tenga carácter oficial y auxilien á los gastos del Congreso con lo que puedan dedicar de los gastos imprevistos á tan noble y patriótica idea.

El cuestionario, hemos dicho, debe constar de seis temas, á discutir en los seis días laborables de la semana, para que, los que concurran al concurso del Congreso, estén los menos días posibles fuera de sus partidos, y no distraigan largo tiempo los negocios de sus habituales deberes, y alejados de sus familias.

Estas discusiones, pueden reducirse á tres profesionales y otras tres científicas, sobre puntos no definidos bien todavía, y sobre todo, de higiene, enfermedades infecciosas y terapéutica ó zootecnia, donde

puede hacerse ver, que la clase no pide exclusivamente por ella, aunando el progreso de la profesión y el hallazgo de la verdad en cuanto concierne á la salud de los habitantes, de los ganados y el desarrollo de la riqueza pecuaria, que constituye el nervio, la riqueza y bienestar de la nación.

Los proyectos, para que sean realizables, reclaman probar las bondades de ellos, para que cerciorado el profesor acuda con beneplácito á la realización de ellos; y no será bastante una simple indicación de buen resultado, para que acudan como un sólo hombre á tomar parte activa en la obra que inicia un individuo, por respetable que sea, y mucho menos, imponerse propiciatoriamente gastos, sin saber su importancia y hasta donde pueden alcanzar los éxitos que se proponen. En una clase pobre como la nuestra, en su generalidad, no se puede esperar por la simple iniciación de un Congreso, que éste se lleve á cabo, sin antes manifestar con cálculo matemático á qué puede ascender los sacrificios, modo de invertirse las cuotas generosamente entregadas; y si el Congreso ha de ser voluntario, por elección directa ó por sufragio, inclinándose por esta última forma, para los que Diputen en el Congreso, lleven la autoridad de los poderdantes por provincias ó distritos.

Presentado así el gran pensamiento de Congreso ante nuestros compañeros de profesión, ninguno, (estoy seguro), se excusará de imponerse una cuota módica, para el fin de tan laudable objeto.

Otro punto pudiera tratarse como preli-

minar cual es: interesar á las Compañías de ferrocarriles, para que los congresistas concurran á medio precio, así como preparar fondas y alojamientos decentes, sin que sean excesivamente caros á los profesores, que al fin y al cabo, tendrían que tratar asuntos de higiene pertenecientes á las empresas ferroviarias.

La Junta organizadora, que como hemos dicho ha de residir en Madrid, debiera acordar si los congresistas electos, deben ser subvencionados por los profesores que les den sus votos, ó por su propio peculio, inclinándonos á creer por la primera forma, puesto que, va á discutir ventajas y prestigios en favor de todos.

Pensar de otro modo, arrastrar la masa común por una fuerza ideal trayendo disgustos y perturbación con ideas no digeridas ni pensadas; recabar gastos por medio de la colecta, para el objeto que muy bien pudiera no realizarse; presentar cuestión tan magna á la clase sin definir los propósitos, para dar lugar á que el Congreso sea una confusión de pareceres y una sistina de ambiciones, de odios y pretensiones, pudiera traer nuestro descrédito para los extraños y los resentimientos para los propios e interesados en el buen nombre de la ciencia Veterinaria. Las cuestiones en estos casos, deben ser claras terminantes y llenas de buena fé y desinterés, sin que veamos sombras de intransigencia, como se vislumbraron en el primer Congreso Veterinario, donde tanto imperó el exclusivismo que esterilizó todas las bondades de aquella gran Asamblea.

Nosotros, que en un suelto aplaudimos la idea que se levantaba por un hombre jóven y sin experiencia, de tan graves problemas, no permanecimos sordos, y en una gacetilla manifestamos nuestra conformidad en la idea, desintiendo en algo, por la forma que se daba. Por lo demás, y por la oportunidad en la reunión con carácter general, que debe tener la convocatoria, demás está que repitamos, que no solamente nuestras simpatías están con los iniciadores, sino que seremos á pesar de nuestros años, un congresista para llevar nuestra débil voz, en beneficio de una clase necesitada de recursos y de justicia. Mas, si el amor á la profesión, el vivísimo deseo de que nuestra clase no siga á las quiméricas utopías que inicia el siglo XX para conducir la razón y el entendimiento á un caos desastroso, es

por lo que, como profesor que he sido de partido, conozco el estado de los que viven en ejercicio de ella y no me presto fácilmente á que el chasco que pueda ocurrirles con las *panaceas* y *sortilegios* que hoy se proclaman por doquier, les resulte caro á pesar de exiguas exigencias, y nulo, por los resultados tan heróicamente proclamados por algunos hombres, que miran al sol de lleno y queda ofuscada su vista, ante los esplendorosos rayos que alumbran y ciegan, dan calor y producen la muerte con la insolación de sus fúlgidas vibraciones.

Miremos todos nuestros asuntos con luz clara, con razón fría y con el constante pensamiento en el trabajo que emprendamos, y lograremos beneficios, honra y consideración de los extraños.

ISASMENDI.

ERRORES, LUCHAS Y TRIUNFOS DEL MATERIALISMO

PARA EL PROGRESO DE LA PATOLOGÍA Y DE LA TERAPÉUTICA

Todos los sistemas filosóficos que desde Thales han ido sucediéndose, los encontramos fundados más ó menos exclusivamente en algunos de los principios opuestos de su filosofía dualista; los que rigieron sus estudios de una manera preferente á la naturaleza, se presentaron más ó menos materialistas; ú otros por el contrario, tomaron por campo de sus meditaciones las ciencias morales y abstractas, y defendieron con más ó menos calor el espiritualismo y la metafísica.

Otro filósofo, Pitágoras, que estaba bastante impuesto en la filosofía de Grecia, y que las matemáticas fueron su punto de partida, y aunque físico también, no se hizo conocer por este estudio; y en suma ningún descubrimiento se cita en ciencias naturales, claro es que no podía ser materialista: desdén la observación; se paró extasiado ante contemplaciones puramente racionales, y el resultado fué imprimir en la doctrina de la escuela itálica, que él formó, el *error de los números* que consideraba como origen de todas las cosas, como si los números fuesen seres, capaces de existir, y hacer con independencia de las cosas innumerables materiales ó procedentes

de la materia. Yo creo también, como todos los filósofos antiguos y muchos modernos, en la creación del espíritu y la materia; y á fuerza de fisiólogo no concebía la vida sin la preexistencia de tres almas, la *racional ó intelectiva*, la *sensitiva* y la *pneumática ó espiritual*. Por el éter volaban sin cesar multitud de *espíritus malignos*, los que causaban las enfermedades, no teniendo por consecuencia otra terapéutica que los *sacrificios y espíaciones* para desarmar la ira.

Pero bien pronto del fondo mismo de la escuela pitagórica salieron jóvenes discípulos que, desairando los números del maestro, no fueron reacios á la filosofía de sus mayores que los habían precedido en una generación cultivando y adelantando los conocimientos de aquellos físicos en grado supino. Entre estos adalides, honra del materialismo, descuellan con sus sorprendentes inventos. Alemon, primer hombre que disecó cadáveres; Filolao, descubridor del movimiento de la tierra al rededor del sol, y por fin Empedocles, que es el que más relación tiene con la Veterinaria, echando por tierra la *Monada y Diada*, y los números que sus maestros crearan, los sustituyó con la teoría más concreta de los cuatro elementos: *aire, tierra, agua y fuego*; ó bien, *frio, caliente, lo húmedo y lo seco*. Ya este paso gigantesco dió un feliz resultado para explicación de los fenómenos, á pesar de verse sorprendido por esta pregunta: *en virtud de qué principio se combinan estos elementos, para dar por resultado los fenómenos de la naturaleza tanto universal como viviente?* Y no pudiendo contestarse sin satisfacerse, es natural recurrirse: *á qué? á lo que todos han recurrido y recurren todavía, á los abstractos que los supusieron cariños y afecciones particulares, voluntad de elección caprichosa y absurda en los dichos elementos, concibió la peregrina idea de la amistad y la enemistad entre ellos*.

En el mismo molde están vestidas las dos escuelas física la una y metafísica la otra del colegio de Elea, figurando en primer grado los filósofos Jenófanes, Heráclito y Zenon; en la segunda y en lo físico Leucipes y Demócrito; y en verdad, que Leucipes no era muy materialista, pudiendo decir que guardaba cierto ecletismo.

Pero en este mar de dudas y de controversias de las escuelas Jónica, Eleática, Pitagórica y la de los sofistas ó erogotistas, ecleticos verdaderos, versátiles y juguetones

que con un raro y frío escepticismo se entretenían en hablar y querer probar que la noche es día ó el día noche, hasta que los periodeutas perjurando á Pitágoras, hicieron público á la faz del mundo que aquellos curaban males con remedios naturales ajenos y aún contrarios á las prácticas supersticiosas y theosóficas del maestro que les dirigió: Pitágoras.

Aquí, pues, ya fué el triunfo de la terapéutica y de la patología, y si no se estableció una forma todavía estable, á pesar de hallar la verdad, fué más bien por el valor real del hombre que funda una escuela y predica una filosofía, que por el convencimiento que podían tener, y si á estos agregamos la consecuencia natural y forzosa del interregno de las ciencias físicas y del desdén con que las miraban los socráticos; Platón al lado de estos era más, mucho más, físico que moralista.

Isasmendi.

LA CONCLUSIÓN DE UN BRILLANTE DISCURSO

Al ser recibido en la «Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona» D. Francisco Puigpiqué, sábio y modesto farmacéutico, se ocupó con una profundidad de juicio y una dicción correcta sobre «Corrientes Terapéuticas», que, bien merece demos una suculenta idea de lo que es y vale su *discurso*, en estos tiempos de rápidas transacciones tan perjudiciales á las ciencias biológicas como á la salud de la humanidad y á los intereses de las naciones en los seres domésticos que comparten el trabajo mecánico con el directivo del hombre.

Bien quisiéramos dar completo trabajo tan meritorio, pero preferimos hoy darle en sus últimos párrafos que sintetiza todo cuanto hemos sostenido en nuestros escritos desde hace catorce ó dieciseis años.

Si los sanos juicios expuestos en el discurso y abrillantados con tanta lógica como ciencia, logra el Académico persuadir á sus colegas, tal vez, salga

de la ilustrada Cataluña las nociones y adelantos útiles al terapéuta oportuno y perito; condenando al que siempre buscando lo *nuevo* compromete la ciencia, su nombre y vida de los seres.

»La idea de la seroterapia nació de la inmunidad y ésta se consideró desde Renault, 1877, como función hemática; de aquí la inyección de sangre y sueros de animales inmunes para establecer la inmunidad artificial; vino luego la noción práctica de la inmunidad *activa y pasiva*, la conversión de las toxinas en antitoxinas por calentamiento, la incompatibilidad de algunos jugos orgánicos con los microbios y sus productos, y por fin el estudio de la célula y del humor, de la vida y de la química en la función inmunizante, cuestiones que no están resueltas al presente.

»El éxito de la seroterapia en la difteria ha despertado prematuro entusiasmo en los que ya consideran á este medio como el único preservativo y curativo de todas las dolencias infecciosas que ahora lo son casi todas en opinión de los enamorados de este método, quienes olvidan que los fracasos no poco enseñan. No podemos precisar la suerte que á tales estudios les está reservada, si bien nos llama poderosamente la atención la sutileza y variabilidad de ideas para explicar los mismos hechos y el modo variado de provocarlos.

»La teoría del agotamiento de Pasteur, cedió el paso á la de la retención de materias antibacterianas con la sangre de animales inmunizados, la cual fué rápidamente anulada por la doctrina de Metchnikoff, la fagocitosis, que ya cede el puesto á la teoría de las alexinas, cuyo principal investigador es H. Buchner y éste ve disputado su criterio por la moderna corriente de Fischer sobre la plasmolisis, no siendo de consiguiente fácil vislumbrar el finiquito de tanta sutileza científica. No es posible, por tanto, augurar cuáles serán las ideas dominantes en el tratamiento de las enfermedades por la seroterapia, prefiriendo, interin no se demuestra la constancia en el germen patógeno, aislamiento del mismo en las dolencias y tengamos estudios completos tanto osmóticos, como químicos y fisiológicos y noción exacta del exclusivismo patogénico microbiano que nos haga creer al ilustre Koch que no se podrá resolver el problema bacteriano, como sería el deseo

de los amantes de la ciencia y de la humanidad.

»Después de estudiadas las hipótesis, los sistemas y las doctrinas más culminantes en lo que á terapéutica se refiere, entendemos que la terquedad, la precipitación, el entusiasmo excesivo y el afán generalizador han sido y son de fuentes de error, de atraso y des prestigio médico. En cambio entendemos que la experimentación con cautela y la sanción clínica son y serán fundamentos de progreso verdadero y perdurable. En medicina mejor que inventar, es señalar y sobre todo, perfeccionar lo conocido y aplicar con criterio los adelantos físico-químicos, sin olvidar que el médico trabaja sobre terreno de valor inapreciable, el hombre, y que, en la práctica curativa, es inmoralidad la ligereza, crimen la temeridad y execrables los procedimientos no piadosos ó que no se ajustan á la rectitud y á la decencia.

»Es bien tener en cuenta que toda época, sistema, doctrina ó personal experiencia son respetables en sus verdades y observaciones comprobadas; que la verdad médica particular no es *toda* la verdad de la ciencia de curar, la cual nunca ha sido ni será producto de una inteligencia, de una escuela, ni de una filosofía, sino resultado del trabajo de las generaciones aislado por la experiencia.

»La mayor defensa de la humanidad contra las dolencias consiste en tener profesores sábios y prudentes que sean peritos en el conocimiento del organismo viviente en el de las causas, que pueden alterarlo y en el de los medios físico-químicos y biológicos que pueden reportar la salud, odiando las modas y desecharando autoridades de folletín.

»Defecto capital es dar como conocido y aplicable lo que está indicado en estudio ó pendiente de sanción en el Laboratorio ó en los hospitales; no es menor el de olvidar prácticas benéficas por otras problemáticas, si no perjudiciales.

»Desfavorablemente trabaja á la Medicina todo exclusivismo teórico ó práctico; el médico no remienda tejidos ni miembros, ni cura enfermedades, ni neutraliza ácidos; estudia y trata al hombre, es decir, al *microcosmos* valiéndose de *todas* las conquistas de la inteligencia en *todos* los siglos.

»Tienen los humanos á estrechar los límites de la ciencia encerrándola en círculos ficticios y así en la Medicina sistemática

ca suele dominar un aspecto matemático, naturaleza, anímico, físico, solidista, humoral, psíquico, cuando el Arte todo lo pide para su mayor vida y esplendor y todas las nociones y adelantos pueden ser útiles al terapéuta oportuno y perito; la ignorancia de esta verdad esterilizó los esfuerzos de los fundadores y sectarios de escuelas médicas y de los propagandistas de parciales descubrimientos que tomaron cada uno de ellos como total y definitiva perfección del Arte.

»Al llegar á este punto, término de mi disertación atropellada, harto fatigosa para vosotros, doime cuenta de que resta por cumplir un deber sagrado: tributar un recuerdo á ilustres comprofesores mios, quienes escudriñando los arcanos de la naturaleza, brindaron á los terapéutas con la vasta colección de agentes anuladores de dolencias no fatalmente mortales. Y aún en las consideradas como incurables, ¡cuántos alivios se alcanzan gracias á los medicamentos prestados á la ciencia por los hijos de la Farmacia! Copiosa es la lista de obreiros infatigables de nuestra ciencia; no cabrían en corpulento volumen sus nombres gloriosos y los de las sustancias por ellos descubiertas. Ellos son los brazos del arte de curar, de ellos procede el arsenal con que el médico lucha y vence, ellos acumularon elementos para que la ciencia consuma y realice el ideal, la aspiración, la tarea más grande y espinosa; dar la salud al prójimo.

»Por esto, cuando en toda ocasión se trace el grandioso cuadro que recuerda á los médicos más ilustres y excelsos, entre ellos, porque no hay separación justa, deben figurar los modestos, sábios y maltratados farmacéuticos, violetas profesionales que aromatizan con su abnegación y conformidad á los mismos que las inquietan.

»La paciente y añosa labor farmacéutica forma, de todas suertes, riquísimo y afiligranado marco de la secular y majestuosa medicina práctica. A veces la ignorancia ó el genio maleante de algunas gentes, negó los méritos y calidades bienhechoras á la clase infiriendo ofensas á su reputación lúminosa, á guisa de agudezas y donaires. ¡Inútil y punible labor! ¡Ni uno ni cien astros mortecinos y opacos roban al firmamento su cualidad esplendente! A esas esencias profesionales, si existen, á esos espí-

ritus apagados á la virtud y encendidos por ruines pasiones, é ideales viles de lucro, se amoldan los más grandes reproches, mas no á los amantes del progreso en todas sus múltiples y variadas manifestaciones, no á los alucinados de buena fé, engañados por el mismo deseo de perfección que comunica á veces con harta imprudencia y como si la razón se perturbara, caen en el error por una serie de causas que arrancando de una falsa idea primordial, empañan el brillo y esplendor de la verdadera ciencia á la que prostituyen, conduciéndola por natural soberbia unas veces, por fatalidad otras, por maldad ó exclusivismo las menos á través de viciosos senderos. ¡Cuán sensibles procedimientos!

»La verdad en las ciencias experimentales no consiste en amontonar observaciones sino en el hallazgo de consecuencias lógicas y comparables apoyadas en el testimonio de otros que, aparte de las propias experimentaciones, las hayan también sancionado. La verdad lo mismo en filosofía que en ciencias biológicas, no puede ser sino una, de ahí que San Agustín ocupándose de tal asunto asevere que la verdad objetiva es lo que es, deduciéndo lógicamente que el error objetivo ó sea lo falso es lo que no es, esto es el absurdo, el imposible. Si ciertas inteligencias honradas se adhieren á la falsedad objetiva, lo verifican por parecerles verdad, por lo cual la verdad subjetiva, el conocimiento verdadero, es decir, la idea es verdadera cuando el objeto conocido en ella se halla conocido tal cual es en sí.

»¡Cuántas no deberán ser las apariencias de verdad que reunen y hablan reunido ciertas teorías médicas en sus aplicaciones terapéuticas, cuando son y han sido tantos y de tan indiscutible valía los que la profesan de buena fé! ¡Cuánta habilidad sofística derrochada para poder convencer á tanta personalidad médica ilustrada! No debemos, ni podemos confundir bajo ningún concepto á los que de buena fé dan asenso á los sofismas juzgándolos verdades, con los que conociendo la falsedad flujan creerla y no lo creen: en estos el vicio radica en el entendimiento, puesto que viendo y de consiguiente conociendo la verdad finjen no verla, son falsarios, gente sin pudor, merecedora de toda repulsión, seres abyectos que fingiendo convicciones para explotar á otros menos ilustrados abusan de la buena fé de los dolientes con manifiesto escarnio

de la ciencia, cometiendo, por consiguiente, un crimen de lesa humanidad.

»No quisiera para honra y prez de la gran familia Médica que existiera uno sólo de sus hijos á quien pudieran cuadralle tan duros epítetos...

»Esto deseo, esto anhelo para honra de la profesión y bien de la humanidad.

»¡Ojalá que el siglo XX sea una era de prosperidad y de gloria para la farmacia, de inusitado esplendor para la terapéutica, de menoscabo y de ruina para los males que afligen á la humanidad, tan bellos ideales acaso se alcancen por el estudio experimental sin pasiones ni apremios egoistas y por el decoro profesional de cuantos se dedican á la ciencia de Esculapio!

SECCIÓN CIENTÍFICA.

MORFOLOGÍA

(Continuación)

Las diferencias entre ambos radican tan sólo en el número y posición de las ventosas, que en los primeros nunca pasan de dos, al paso que en los segundos son tres, por lo menos, y pueden estar provistos de ganchos: aquéllos son endoparásitos, y éstos ectoparásitos. El género *Distomum* comprende varias especies que viven en su forma definitiva en los órganos internos del hombre; así el *D. hepaticum* L. suele encontrarse en la vena porta, el *D. crassum* Busk, en el tubo digestivo, y el *D. haematoeum* Bilh, en las venas del intestino y del bazo; este último es notable, porque cada individuo posee uno de los órganos sexuales, y el macho ofrece á lo largo del cuerpo un canal en el que se aloja la hembra que es filiforme. Existen otras muchas especies que viven en diversos animales, y entre ellas mencionaremos sólo el *D. retusum* Rud, de la rana, cuya cercaria procede de esporocistos que se hallan en los *Planorbis*.

El género *Tristamuna* corresponde ya al grupo de los polistomidos, que ofrecen, además de las ventosas ordinarias, otra muy grande, provista de radios en la extremidad posterior del cuerpo; el *T. coccineum* Cuv., vive sobre el pez espada. A esta misma sección pertenece también un género muy notable, el *Diplozoon*, que vive en las branquias de los peces, y que es un animal doble, formado por dos individuos distintos, que en cierta época de su vida se

unen por el medio del cuerpo, y quedan cruzados en forma de X, para el resto de ella; si este cruzamiento no se verifica, cada uno de los individuos aislados no llegará nunca á hallarse en disposición de producir nuevos seres.

ORDEN III

Turbelarios.

Son los turbelarios gusanos de cuerpo roto y deprimido, recubiertos de pestañas vibrátilles y con nematocitos más ó menos variados; provistos de boca y aparato digestivo, pero sin ane; en general hermafroditas.

Viven libres en el agua del mar ó en las dulces, y algunos son terrestres, su cuerpo deprimido, corto y oval ó foliáceo, les da cierta semejanza con los anteriores, de los que se distinguen inmediatamente por el género de vida y por la falta completa de ventosas. Los tegumentos son blandos y se encuentran recubiertos con homogeneidad por las pestañas vibrátilles, distinguiéndose además multitud de bastoncitos ó cuerpos fusiformes, implantados en ellos, que algunos consideran como órganos del tacto, pero que, según todas las probalidades, son más bien órganos urticantes, que se originan en células especiales, con un hilo arrollado en espiral como en los etenóforos, con los que ofrecen tantas analogías estos gusanos, que algunos naturalistas los consideran como celentéreos degenerados ó modificados por la adoptación á un género de vida particular.

(Se continuará)

GACETILLAS

Tomar el rábano por las hojas.— Parece ser que intentan traer cámaras desinfectantes y aparatos esterilizadores para los mataderos de ciudades de alguna importancia, y si bien las cámaras ú aparatos de frigeración, son de necesidad para conservar las carnes en buen estado por algunos días, el esterilizador no le juzgamos lo bastante, para resolver el asunto de salubridad; y estos gastos de mucha importancia, se imponen los municipios, sin tener una inspec-

ción bien pagada y con los elementos de estudio suficiente. Antes que esterilizar, se necesita estar higiénico de las reses, carnes substanciosas y bien nutritidas, en cuyo caso no habría necesidad de estos *aparatos*, que jamás podrán esterilizar las carnes de ciertas enfermedades, como son fiebres tifoideas, carbuncosas, etc. etc., que han perdido las condiciones y todos los elementos alibles para la nutrición del que haga uso de ellas.

Búsquese la oportunidad.—A las consideraciones que ofrecemos al profesorado en nuestro artículo de fondo, debemos unir otra, no menos importante que aquéllas, por cuanto la oportunidad, es el elemento principal de la terapéutica bien aplicada, y como el Congreso que se proyecta, ha de venir á remediar los males de la profesión, sería conducente, que éste funcionase al tiempo que estuviesen abiertas las Cortes del Reino, para que cada uno y todos juntos, interesasen en nuestra obra á los señores diputados, que quisieran en bien de la nación apoyar nuestras demandas y acuerdos que se tomaran.

Y por último, antes de convocar á los elegidos para el Congreso Veterinario, la Junta organizadora, debería consultar con los señores ministros, el apoyo que nos pueden prestar, local en que deben celebrarse las sesiones y qué presidencia podrá abrir las sesiones del Congreso, que en nuestro concepto, debería ser un ministro, ó por delegación de éste, un director de los ministerios que indicamos en nuestro idítorial, para no sufrir desaires, que aunque somos modestos, les habíamos de sentir en sumo grado.

Herrajes.—No obstante insertar el anuncio de la casa de los Sres. Villanueva, todos ó casi todos los números de nuestra Revista, y haber dado un resultado positivo la simple anunciaciación de la casa tan acreditada de dichos Señores, nos vemos en una necesidad de conciencia, el recomendarla por bien de nuestros comprofesores, que después de buscar géneros buenos, los desean económicos y de comerciantes serios y honrados, con gran surtido de toda clase en asuntos de ferretería, para no tener que tratar en diferentes casas similares. Si á esto se agrega, que la casa de los señores Morán y Villanueva es de las más favoreci-

das en el comercio de Valladolid, y tal vez la más antigua, podrán formar idea cabal los nuevos parroquianos, del prestigio que goza.

Sus inmensos almacenes, su posición y su buen trato, ha hecho tener clientes en las más apartadas provincias de España, donde sirve con exacta puntualidad los pedidos.—I.

(Véase el anuncio).

Colegio Veterinario.—Merece aplausos, el Colegio Veterinario de Ríosco, por el interés con que inician las cuestiones tanto profesionales como científicas.

Hace poco, y cumpliendo con el artículo 2.^o de su Reglamento, han puesto á discusión los siguientes é importantes temas 1.^o Reconocimientos á sanidad en la compra-venta de los animales domésticos y reformas que se precisan establecer; 2.^o Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades del aparato digestivo; 3.^o Estudio sobre moral profesional.

Mucho nos alegramos de la conducta altamente científica profesional, que observan tan dignos asociados, y por ello les felicitamos.

Suero antirrábico.—El Director del Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII, establecido en la Corte, calle de Ferraz, núm. 98, con fecha 28 del pasado ha comunicado al Director general de Sanidad lo siguiente:

»Exmo. Sr.: El Jefe de la Sección de Sueroterapia de este Instituto me dice con fecha 26 del pasado lo siguiente:

Habiendo terminado en todos sus detalles la instalación del departamento anti-rábico tengo el honor de participar á V. E. que desde el 1.^o de Noviembre próximo se puede aplicar en este Instituto la vacunación anti-rábica á cuantos enfermos lo soliciten dentro de las condiciones que estatuye el reglamento.

Oficialmente se lo comunico, para que si lo cree oportuno procure dar á la inauguración de este servicio la publicidad necesaria en beneficio de los enfermos.

Lo que tengo el gusto de trasladar á

V. E. rogándole que si lo estima conveniente dé conocimiento oficial á todos los Ayuntamientos de España.»

Curanderos con título.—Un periódico publicó días atrás el siguiente telegrama de Viena: «La dieta provincial de Austria superior, ha acordado permitir á tres hermanos, llamados Franci, Karol y Venzel Stacilbaner, el ejercicio de la medicina.

Estos tres sujetos son pastores del pueblo de Landhaag, no saben leer ni escribir, pero gozan de notable reputación como milagrosos curanderos, debido á las sorprendentes curas que han verificado de piernas y brazos rotos.

Sus convecinos los creen iluminados por la gracia divina.

La licencia para que ejerzan la medicina se les ha concedido por 23 votos contra 13.

Los médicos austriacos se muestran irritadísimos con este decreto, y muchos de ellos piensan declararse en huelga si no se anula tan extravagante disposición.

¡Oh! Las corrientes de opinión, como dicen ahora, ¡qué disparatados resultados ofrecen! A bien que autorizados esos pastores para ejercer la medicina, levantado el velo que cubría el misterio, como si lo viéramos, se quedarán sin un solo cliente.

La Última Moda.—Publica en el número 724 (17 de Noviembre) 51 elegantes modelos de Otoño y de Invierno en trajes y accesorios; y con las respectivas Ediciones reparte un Figurín acuarela, un pliego de novela, una Hoja de patrones dibujados, una Hoja de dibujos para bordar y un patrón cortano. Precios: cada número 1.^a ó 2.^a Edición, 25 céntimos Completa 40.—Trimestre: 1.^a ó 2.^a Edición, 3 pesetas, Completa, 5.—Velázquez 42, (antes 56) hotel, Madrid. — Se remiten números de muestra.

CORRESPONDENCIA

D. Arturo Gil, paga hasta fin de Febrero de 1902.

D. Rodrigo Beltrán, paga hasta fin de Febrero de 1902 y 1 peseta por resto de entregas.

D. Miguel Mateu, paga hasta fin de Abril de 1902.

D. José González, paga hasta fin de Abril de 1902.

Sr. de Tapia: Veo la nobleza de V. gráficamente honrada en su carta del 15. Cuando venga á pagar el sujeto á que V. se refiere anotaremos el pago; suyo.—*Isasmendi.*

D. Timoteo Rubio, paga hasta fin de Octubre de 1902.

D. Emilio Jurado, paga hasta fin de Agosto de 1902.

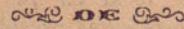
D. Manuel Pina Nuñez paga hasta fin de Septiembre de 1902.

D. Dámaso Gutierrez paga hasta fin de Diciembre de 1901.

D. Bernardino Romero, paga hasta fin de Agosto de 1901.

ALMACENES DE HIERROS, FERRETERÍA

y CARBONES MINERALES DE ASTURIAS



D. Francisco M.^a Villanueva,

SUCESOR DE D. JUAN MORAN É HIJOS,

Valladolid—Plaza Mayor, 38, 39 y 40

Esta casa tiene un gran surtido de herraje y herramientas de Veterinaria, á precios módicos y de excelente resultado, así como en todos los artículos de ferretería.

Esta casa no tiene que encomiar sus productos ni la formalidad de ella, por su antigüedad y honrado proceder con sus favorecidos. Pueden pedir precios los señores veterinarios que deseen honrarnos con pedidos.

Plaza Mayor, 38, 39 y 40.—Valladolid.

Imprenta de Julián Torés.